

## CAPITULO VII.

## RUEGA POR NOSOTROS, PECADORES.

30. *Qué es María con relacion á nosotros.*—En los seis capítulos que anteceden, lector carísimo, no hemos hecho otra cosa que explicar un poco lo que es María en sí misma segun las palabras del Ave María; y ojalá que nos sirviéramos de esta noticia para amarla con todo el corazon; porque preciso es confesar que despues de Dios, no solo es una criatura, no solo tiene mas mérito, mas gracias, mas prerogativas, mas glorias y mas excelencias que todas las demas criaturas juntas; sino que la supera á todas como el universo mundo de los cielos y tierra, al átomo que apenas divisamos al traves de los mejores instrumentos. ¿Qué ama, pues, quien á María no ama? ¿qué quiere quien á María no quiere?

María no solo es todas las cosas en sí misma, y las supera infinitamente, sino que tambien es el todo con relacion á nosotros: y tanto es así, que por sus ruegos nos alcanza la gracia de convertirnos, nos facilita la confesion sacramental, nos suministra la sagrada comunión, nos conduce á la práctica de la perseverancia, nos hace llegar á una grande santidad, y nos traslada seguros á la patria celestial. Y así María Magdalena salió de sus grandes pecados por la meditacion de María, y por Ella confesó sus delitos á los piés del Salvador, por Ella adquirió un arrepentimiento tan extraordinario, que le hizo amar tanto á Nuestro Señor, que alcanzó un absoluto perdon; por Ella llegó á ser su mas fiel discípula, y aun mereció ser visitada del Señor en sus primeras apariciones; por Ella llegó á tanta santidad y perfeccion, que siete veces al dia tenia sus pláti-

cas con los santos ángeles; por Ella le fué dado el privilegio de que su amor para con Jesucristo se publicara en todas las partes en donde se anunciase el Evangelio; y por Ella, en fin, hace diez y nueve siglos que está disfrutando las delicias de la patria celestial.

Lector carísimo, ama á María, reverencia á María, honra á María, glorifica á María, y salúdala con la oracion del Ave María con la mayor frecuencia y devocion que puedas. Yo te aseguro que te irá muy bien el rezarla á cada hora, y aun mejor cada media hora, y mucho mejor cada cuarto de hora; añadiendo aquella jaculatoria que le es tan agradable: *Oh María subida á los cielos, rogad por nosotros que recurrimos á vos.*

31. *Ruega á Dios para que nos convirtamos.*—Nota bien, lector carísimo, para que conozcas bien todos los oficios que nos hace nuestra amantísima Madre la purísima Virgen María, que dos son las cosas necesarias para que el pecador se convierta, y tan absolutamente necesarias, que si falta una sola de ellas ya no puede verificarse la conversion. Lo primero que se necesita, es la gracia de Dios; y si falta, falta todo, y nada aprovecha: toda la penitencia y toda la voluntad de convertirse: lo segundo es, que el pecado con su voluntad quiere corresponder á la influencia de la gracia, y si falta esta correspondencia tampoco puede haber verdadera conversion. El pecador de su parte no puede alcanzar ni la una ni la otra: no la gracia de Dios, porque ¿quién podrá obligar á Dios á darnos lo que no solo no nos debe, sino que en fuerza de su justicia puede negarnos completamente? No la gracia de la correspondencia, porque con solo un pecado mortal queda el alma tan maleada, que dejado todo lo bueno solo es á propósito para obrar todo lo malo. Solo María es la que por su intercesion puede alcanzarnos aun las gracias, y convertirnos de pecadores en justos: porque así como nada puede negar Jesucristo á su divina Madre, así nin-



gun pecador puede ser tan endurecido que no se convierta cuando María lo quiere. Porque á la manera que los niños cuando se les ofrece un dulce exquisito, ó alguna de las cosas que mas aman, inmediatamente extienden su mano para cogerla, así María tiene siempre á su disposicion mil y mil gracias, con las cuales sin quitarnos la libertad nos hará la santa violencia de que correspondiendo al llamamiento divino nos convirtamos á Dios.

Nóta lo bien, cuánto nos conviene amar á María, saludarla como el Arcángel, predicarla llena de gracia, decirle el Señor es contigo, proclamarla bendita tú eres entre todas las mujeres, y apellidar bendito el fruto de su vientre Jesus. Ejemplifiquemos esta verdad con la conducta de María. Ya es Madre de Dios, ¿y qué hace? Parte inmediata y presurosamente á casa de su prima. ¿Y por qué este cambio? ¡Ah! no lo temas por una cosa casual, porque es el cumplimiento de la palabra del Señor cuando decia: *Apacienta mis cabritos que están en el aprisco de mi Iglesia*: es el cumplimiento del soberano encargo que le hizo Jesucristo desde el árbol de la cruz: *Mujer, he ahí á tu Hijo*: y de una manera especial es la práctica de estas palabras del Ave María: *Ruega por nosotros pecadores*. Por esto sale presurosa de su casa, por esto atraviesa el país de las montañas, y por esto no descansa hasta llegar á la casa de su prima, para que de esta manera pudiese salvar á Juan.

En efecto: el Bautista, como concebido en pecado, no podia ser el Precursor del que es tres veces santo; por esto fué María, para convertirlo de pecador en justo; y lo hizo tan bien, que solo con su llegada ya lo dejó lleno de gracia. ¡Oh lector carísimo! tal es el oficio de la mas tierna Madre con relacion á los pecadores: por esto María es Santísima, para santificarnos á nosotros: por esto es Madre de Dios, para que sea tambien la Madre nuestra. ¿Y podremos no ser devotos de María? ¡Ah!

confesémoslo de una vez para siempre: que habiendo pecado, no, no podemos salvarnos sin María.

32. *Ruega á su Hijo para que nos perdone*.—Podemos pecar, lector carísimo, pero no tenemos fuerzas para salir de nuestro pecado: podemos pecar, y con el pecado cerrarnos las puertas del cielo y abrirnos las del infierno; mas por nosotros mismos no podemos salir de este abismo de desgracia: de ahí es que el estado del pecador es el mas desgraciado é infeliz. Dios nuestro Señor á ninguna criatura aborrece, no solo porque todas son obras de sus manos, sino que tambien porque todas en su clase son buenas y muy buenas, segun la suprema declaracion que hizo el Señor. Solo el pecado es lo que aborrece, y lo aborrece infinitamente, y por los siglos de los siglos lo ha de aborrecer segun la infinita malicia que sale de él.

Por esto odia Dios tanto el pecado que lo castigó tan terriblemente en los ángeles y en Adán, y fué un solo pecado; lo castigó en todo el género humano con un diluvio universal cuando toda carne se habia maleado; lo castigó con una lluvia de fuego y azufre cuando los sodomitas hicieron sus nefandas maldades; lo castigó con las mas fuertes y terribles plagas cuando Faraon se obstinó contra Dios; lo castigó con la muerte repentina de 185,000 hombres cuando el impío Sennaquerib blasfemaba contra Dios de Israel; lo castigó.... pero cuándo acabaria de decirte cuánto Dios aborrece y odia el pecado! Y en nuestros dias, en que se cometen tantos pecados, pecados mas graves y mas maliciosos, ¿por qué Dios, pregunto, no los castiga de un modo tan ruidoso? No hay otro por qué, la proteccion de María; es porque Ella *ruega por nosotros pecadores*. Oh! y cuán agradecidos hemos de ser á María! Sin María, ¡infelices de nosotros! ¡Cuántos años hace que estariamos en el infierno!

Entonces Dios castigaba severísimamente, porque no habia



quien detuviese el brazo de su justicia. ¡Oh pecadores! seamos devotos de María, saludémosla con el ángel, Ave María, y de una manera especial que ruegue por nosotros pecadores. ¡Infelices de nosotros sin la proteccion de María! porque años hace que las aguas de la ira divina nos habrian ahogado: años hace que los eternos fuegos estarían obrando sobre nosotros: años hace que la peste nos habria quitado una existencia criminal; que los ángeles nos habrian hecho desaparecer de la tierra y que los demonios nos habrian sepultado en los infiernos. ¿Y por qué no ha sucedido esto? No hoy otro porqué, que la intervencion poderosa de nuestra adorable Madre. ¡Oh cristianos! vosotros que vivís tibios en el grande peligro de que Dios os abandone, ¿por qué aun no os ha vomitado de su corazon? No hay otro porqué, que la eficaz intervencion de María. ¡Oh! clamemos, clamemos todos á María; Ella ha suplido lo que á nosotros nos falta; Ella nos ha alcanzado todas las bendiciones. Alabemos, pues, siempre á María, y repitamos con frecuencia: *Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores.*

33. *Nos reviste de la gracia.*—El resultado de la conversion á Dios, es quedar el alma hermoçada con mil y mil atractivos de la gracia, y tan trasformada, que no hay en el mundo punto de comparacion. ¡Pecamos! este momento, pues, fué el mas desgraciado de nuestra vida, porque se cumplió en nosotros la profecía de David que asegura, que *el pecado nos hace peores que los brutos animales.* Cuando soberbios no quisimos reconocer á Dios y á la conducta de su providencia, entonces nos comparamos al pavo que nunca es tan feo como cuando hace ostentacion de la belleza de su plumaje: cuando avaros dejamos correr nuestro corazon á las riquezas, entonces nos asemejamos al lobo rapaz que no se sacia nunca: cuando lujuriosos y obscenos anduviéramos tras deleites siempre prohibidos, nos con-

vertiriamos en animales inmundos que al modo de cerdos se revuelcan por el cieno: cuando envidiosos quisiéramos apropiarnos lo que no nos conviene, abrazariamos la semejanza de perro que ladra á veces con solo ver la sombra: cuando golozos nos cebamos en viandas prohibidas al tiempo, lugar ó circunstancias, obramos como el cocodrilo cuyas fauces son extremadamente devoradoras; cuando iracundos despedazamos la conducta ajena y destruimos su buen nombre, nos asemejamos al leon que con sus garras destruye la vida; y cuando perezosos en las cosas divinas nunca acabamos de dar á Dios lo que nos pide con tanta justicia, entonces nos quedamos en la práctica á la manera del asno. ¡Bonita semejanza! pero que brota del pecado como la hoja de la rama. ¿Y cómo quitarnos tanta ignominia? ¿Cómo adquirir nuestra primera dignidad? ¿Cómo revestirnos con la hermosura de la gracia? Nosotros no podemos hacerlo: pero bendigamos una y mil veces á María, porque cobijándonos Ella bajo las alas poderosas de su manto, nos quita toda la fiereza del pecado, y nos torna con toda la mansedumbre del amor.

Esta doctrina es de tal suerte la de toda la Iglesia universal, que esta cariñosa Madre pone en boca de todos sus hijos una multitud de oraciones cuyo destino es mostrarnos su grande proteccion y patrocinio: y no debes tomarlo por una novedad porque no es otra cosa que una exacta consecuencia del ruega por nosotros pecadores. Contemplaba David en espíritu todas estas operaciones de la Santísima Virgen María, y no contento con apellidarse su hijo, nos describió admirablemente su proteccion especial al decirnos que el Señor salvará á los hombres y á los animales. A los hombres, es decir, á los justos que cumplen la ley santa de Dios, porque recibirán la eterna gloria; y á los animales, es decir, á los hombres que por sus pecados se volvieron animales, nuestro Señor los salvará por medio de su



Madre; como si dijera, Dios los revestirá de la hermosura de la gracia despues que María los haya protegido con su poder. ¿A vista de esto, podremos no ser devotos de María? ¿Cómo no rogarle que nos mire con ojos propicios? Comencemos con la confesion de que nuestros pecados han sido la causa de todos nuestros males: continuemos viendo á María clamando en nuestro favor, dando á luz y en medio de atroces tormentos todas las gracias que nos ha merecido, todas las inspiraciones recibidas, los piadosos ejemplos que hemos visto, y aun los desconsuelos, los infortunios, las enfermedades y la misma muerte. María nos alcanzó todas estas gracias, y todas nos las da conforme la necesidad.

Confiemos, pues, en María ya que ella está rogando siempre por nosotros: amemos á María, ya que el amor es lo único que nos pide como en correspondencia á tantos beneficios. ¡Oh gloriosísima Virgen María! á tus plautas nos tienes postrados para suplicarte que seas nuestra Madre, protectora y abogada; de modo que ruegues sin cesar por nosotros pecadores, y de esta manera detengas el brazo de la justicia divina. Tú eres la única esperanza de los pecadores, porque eres la mas tierna Madre de los que siéndolo trabajan con todas sus fuerzas para salir de los calabozos de la culpa. ¡Ah! con qué afecto ruega por nosotros pecadores! ¡Con qué ternura nos alarga la mano para que nos levantemos! ¡Y con qué súplicas hemos de pedirle tanto bien! Pero, lector carísimo, no te hagas ilusion; María es tu madre si quieres enmendarte, y no hay solicitud que pueda compararse con la solicitud suya. Pero si orgulloso, si atrevido, si perverso, si infame quieres continuar de asiento en la culpa..... ¡ah miserable! no solo no ruega por tí, sino que al par de su Hijo, será en el último dia tu mas riguroso juez. Pero si la buscas con el arrepentimiento, no dudes que es mas que madre tuya, y que siempre rogará por tí.

34. *Devocion al escapulario azul celeste.*—El escapulario es uno de los medios que emplean los fieles para mostrar la devocion que tienen á su querida Madre; y no es extraño, porque él representa al vestido de la Santísima Virgen.

El escapulario del Cármen, es grande en su origen, porque es la misma Santísima Virgen la que lo dió al B. Simon Stoch: grande en sus efectos, porque una persona que lo lleva y viviere segun él, es imposible que se condene: grande en el aprecio de la Iglesia, por las incontables indulgencias tanto plenarias como parciales que están concedidas á todos los cofrades de este escapulario; y el Papa Juan XXII hizo saber que se librarian del purgatorio el primer sábado despues de su muerte, si en vida hubiesen cumplido todo lo que él supone.

El escapulario de la Merced es igualmente grande bajo todos los puntos de vista: y si tú lo usaras pide al Señor que te libre no solo de la esclavitud del pecado mortal, si que tambien del venial, y aun de toda imperfeccion hecha á sabiendas. En una palabra, casi hay tantas especies de escapularios, cuantas son las diversas invocaciones de la Santísima Virgen; y en todos ellos hallarás grandes prodigios que admirar, y grandes bienes que recibir.

Aunque todos son buenos y muy saludables; pero en nuestros dias hay uno que parece que es, por decirlo así, como el de la época, no solo porque María Santísima ha considerado mucho á sus devotos distinguiéndolos con gracias extraordinarias, si que tambien por las innumerables indulgencias que tiene concedidas en vida y en muerte. Este escapulario es azul celeste ó de su Concepcion Inmaculada, el cual tiene todas las indulgencias concedidas á cualquiera religion, lugar piadoso ó persona; y rezando seis veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri en honor de la Santísima Trinidad y de María Inmaculada, se ganan tantas veces todas las indulgen-



cias de Roma, de la Porciúncula, de Jerusalem y de Galicia (las cuales ascienden á quinientas treinta y tres indulgencias plenas, además de las parciales que son innumerables), cuantas veces rezaren dichos Padre nuestros y Ave Marías gloriosos. Además, tiene indulgencia plenaria en el día que se reciba el escapulario, y en las fiestas de la Inmaculada Concepción, Nacimiento, Purificación, Asunción y Anunciación de la Santísima Virgen: en la última dominica de Julio, en la fiesta de Santa Teresa y en el día de la Porciúncula. Indulgencia plenaria el día 24 de Marzo, 17 de Julio, 7 de Agosto, 14 de Setiembre, 10 de Noviembre y 13 de Diciembre; todos los domingos primeros de cada mes; los sábados de cuaresma, viernes de pasión y miércoles, jueves y viernes santo. Indulgencia plenaria los días de Pascua, Ascensión, Pentecostés, Trinidad y Natividad; los días del nacimiento de San Juan, de San Pedro y San Pablo Apóstoles; de San Agustín, San Miguel Arcángel, todos los Santos, San José é Invencción de la Santa Cruz.

Pío IX en su decreto de 3 de Diciembre de 1847, concedió á los fieles que tuviesen este escapulario, todas las indulgencias de las estaciones de Roma (que verdaderamente son innumerables) visitando una Iglesia donde haya un altar dedicado á María Santísima; y pueden con la misma diligencia ganar todas las indulgencias del santo sepulcro y de la Tierra Santa. Las indulgencias parciales son de tal suerte incontables, que ganan 60 años teniendo todos los días media hora de meditación; y 20 años, visitando á los enfermos; y lo mismo se ganan en los días 19, 22 y 28 de Enero; en los días 4, 10, 13, 14, 15 y 25 de Febrero; en los días 6, 13, 17 y 29 de Marzo; en los días 5 y 8 de Abril, en los días 4, 5, 10, 16, 21 y 25 de Mayo; en los días 12, 14 y 19 de Junio; en los días 13 y 20 de Julio; en los días 4, 7, 13, 14, 16, 17, 23 y 28 de Agosto; en los días 2, 5, 10, 18 y 25 de Setiembre; en los días 10, 16, 21, 26 y 30 de Octu-

bre, y en los días 14 de Noviembre y 16 de Diciembre. Concluyo este punto asegurándote, que la Santísima Virgen te agradecerá mucho el que te vistas de su escapulario; y siendo magnificéntísima en todo, te retribuirá con cosas muy grandes aun las mas pequeñas que tú le ofrecieres. ¡Ojalá que perseveres toda tu vida en llevar con grande afecto este escapulario de su Inmaculada Concepción.

### CAPITULO VIII.

AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE, AMEN, JESUS.

35.—*Importancia de este capítulo.*—Con este capítulo vamos á concluir la explicación del Ave María; y á la manera que lo mas meritorio de un cristiano es el fin de sus días, así lo mas consolador de esta obrera es lo que vamos á ver en este último capítulo, porque en él nos ocupamos de la parte mas importante del Ave María con relación á los cristianos; la cual no es otra, que considerar á la Santísima Virgen rogando por nosotros en la hora de nuestra muerte.

Entre las cien mil prerogativas de la augusta Madre de Dios, una de las que mas la caracterizan es la de ayudar á los moribundos; la cual le fué concedida por los sufrimientos que toleró en el Calvario estando en pié junto á la cruz de su Santísimo Hijo. Y á la manera que entonces por sus ruegos salvó al Buen ladrón; así ahora rogando por nosotros en el instante de nuestra muerte, nos alcanzará la salvación eterna. Todos los santos Padres convienen, lector carísimo, que la conversión del Buen ladrón es por antonomasia la obra predilecta de la Santísima Virgen María, porque en aquellos apremiantes momentos, le alcanzó con sus ruegos una gracia tan extraordinaria, que en un instante de pecador lo tornó en jus-